

***Un lugar de cultura***  
**Parlamento de la graduada Bruna Generoso Miralpeix**

Buenas tardes a todos.

Comenzaré con tres versos:

“Un poeta me dice que la vida es una metáfora  
que se hace explícita si la buscas en la esencia  
del laberinto. Y que sólo se aprende de los demás.”

Sólo se aprende de los demás. Esto es una evidencia. Se aprende de los padres, se aprende de los abuelos, se aprende de los animales, se aprende de los amigos, se aprende de los enemigos, se aprende de los pueblos, se aprende de las ciudades, se aprende de los profesores, se aprende de los compañeros de clase, se aprende de los errores, se aprende de los aciertos, se aprende de las lecturas, se aprende de los nervios que ahora mismo tengo al pronunciar este parlamento... ¡Se aprende de todo! O de casi todo.

Perdonadme si durante este rato se me escapan demasiadas metáforas, comparaciones o recursos retóricos impropios de la oralidad. Es que soy del máster en Creación Literaria.

Ahora seriamente: para mí, con toda la sinceridad del mundo, es un honor y un reto muy importante poder ser la encargada de representar a toda la promoción de los másters y doctorados del año 2009 (que no es poco), y me hace una ilusión inmensa estar aquí en este acto festivo entre vosotros, con la alegría de pensar que entre todos hemos dado un paso adelante en nuestra escala de conocimiento, habiendo podido gozar del aprendizaje y de la formación en la Universidad Pompeu Fabra, que ofrece, como todos sabemos, un excelente trato humano y académico. Ya de entrada, pues, quiero dar las gracias a los profesores por habernos ayudado a encarar nuestro futuro profesional con dos condiciones fundamentales indispensables: la inteligencia y el criterio propio. Y quiero dar las gracias, también, a todos los que estamos hoy aquí, por estar donde estamos, a las puertas de una nueva etapa, y a todos los familiares y amigos que nos acompañan en un día tan especial, por habernos apoyado durante nuestra formación y por hacernos compañía en la celebración de hoy.

Todos los graduados que estamos hoy aquí es porque hemos decidido ampliar el aprendizaje de unos estudios previos. Porque ya habíamos aprendido, pero queríamos más, queríamos profundizar, investigar, descubrir. En mi caso, y hablaré sólo unos segundos y brevemente de mí (porque es el caso que mejor conozco), estudié Traducción e Interpretación también aquí en la UPF, y al acabar decidí cursar un máster. Empecé a buscar másters. Cuando encontré el máster en Creación Literaria dejé de buscar. Me parecía hecho a medida. Escribir es lo que más me gusta, sin ningún tipo de duda, y tenía la posibilidad de aprender y de pasarlo bien al mismo tiempo, viviendo un año, que se me ha hecho muy corto, entre cuentos y poemas. ¿Qué más podía pedir? Una maravilla. He aprendido muchísimo, estoy muy contenta del abismo que separa los escritos que había hecho antes del máster y los escritos que he hecho después. Y todo, en primer lugar, gracias a los profesores, que desde su gran conocimiento y experiencia nos han ayudado muchísimo a mejorar, nos han

descubierto un montón de lecturas y nos han hecho venir muchas ganas de no huir nunca de la literatura, de estar dentro de ella, de sentirla como propia, de gozar intensamente de ella; y gracias también, en segundo lugar, a los compañeros, todos fantásticos. Metafóricamente hablando, me parece que viviría en este máster el resto de mi vida. Y no exagero.

Y para acabar, os leeré un cuento. Un día, en clase de Escritura Literaria, el profesor Manel Ollé nos propuso que reescribiéramos el relato breve “Un mensaje imperial”, de Franz Kafka, para practicar aspectos narratológicos. Seguro que mis compañeros del máster se acuerdan. El cuento de Kafka expresa la imposibilidad de hacer llegar un mensaje al destinatario. Ésta es mi versión:

### **La última metáfora**

A ti, a una sociedad veloz, a una vida infeliz, a una manía enfermiza por el consumo de ropa de marca y de productos informáticos; a ti, apenas cuando el último poeta – según dicen– ha enviado su última metáfora desde la cama donde agoniza, la de ser olvidado para siempre. Ha hecho arrodillar su último poema junto a su lecho de muerte y le ha susurrado la metáfora a la oreja; ha otorgado tanta importancia al lío de palabras en cuestión que al final ha obligado al poema a desglosar el sentido desde muy cerca. En seguida, el último poeta ha confirmado, cautivado y emocionado, el sentido de la metáfora. Y ante todas las figuras retóricas que asisten a su muerte –ha habido que tirar al suelo todos los juegos de palabras equívocos que no conseguían los propósitos del poeta–, ante un haz de metonimias, hipérboles y aliteraciones trabajadas, ha despachado el poema portador de la metáfora. Este se ha puesto en seguida marcha; un poema dodecasílabo, rítmico, sonoro; levantando ahora una palabra, ahora la otra, se obre paso entre la multitud; si encuentra un charco da un salto hasta más arriba del sol. Pero son tantos los charcos de agua que en seguida se hacen grandes y se convierten en lagos, ríos, y después en mares y en océanos. Sin embargo, el poema no desfallece y se construye una barca que acaba hundida bajo el peso del agua. Sabe que debería nadar a través de los impedimentos, pero no acaba de convencerse de ello porque el subconsciente le dice que nunca lo conseguirá. Cuando llegue de nuevo a tierra deberá cruzar casas, visitar oficinas de todo tipo, ir a cenar con políticos, entrar a *El Corte Inglés*, etcétera. Y al final, hacer y rehacer lo mismo mil veces, sin éxito. Además, nadie espera la última metáfora de un poeta muerto. Sin embargo, tú, que buscas tu lugar, soñarás con ello cada anochecer.

Al máster en Creación Literaria, y a la Universidad Pompeu Fabra en general, sí que llegan los poemas, y los relatos, y la literatura, y la cultura. Ahí es fácil hacer llegar la cultura, porque es un lugar de cultura, de donde me siento muy orgullosa de tener mis títulos, y muy feliz de haber escogido esta universidad para formarme.

Felicidades a todos los compañeros y compañeras de promoción. ¡Hasta siempre!